

Catecismo 634 - 635 Descendió a los infiernos (2)

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Génesis 6, 1 ss: Yahveh dijo a Noé: «Entra en el arca tú y toda tu casa, porque tú eres el único justo que he visto en esta generación.

Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón.

Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.»

Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh.

Esta es la historia de Noé: Noé fue el varón más justo y cabal de su tiempo. Noé andaba con Dios.

Noé engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios: la tierra se llenó de violencias.

Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra.

Dijo, pues, Dios a Noé: «He decidido acabar con toda carne, porque la tierra está llena de violencias por culpa de ellos. Por eso, he aquí que voy a exterminarlos de la tierra.

Hazte un arca de maderas resinosas. Haces el arca de cañizo y la calafateas por dentro y por fuera con betún. Así es como la harás: longitud del arca, trescientos codos; su anchura, cincuenta codos; y su altura, treinta codos.

Haces al arca una cubierta y a un codo la rematarás por encima, pones la puerta del arca en su costado, y haces un primer piso, un segundo y un tercero.

«Por mi parte, voy a traer el diluvio, las aguas sobre la tierra, para exterminar toda carne que tiene hálito de vida bajo el cielo: todo cuanto existe en la tierra perecerá.

Pero contigo estableceré mi alianza: Entrarás en el arca tú y tus hijos, tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo.

Genesis 8: 15ss: Habló entonces Dios a Noé en estos términos: «Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos.

Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todas las sierpes que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.»

Salió, pues, Noé, y con él sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos.

Todos los animales, todos los ganados, todas las aves y todas las sierpes que reptan sobre la tierra salieron por familias del arca.

Noé construyó un altar a Yahveh, y tomando de todos los animales puros y de todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar.

Al aspirar Yahveh el calmante aroma, dijo en su corazón: «Nunca más volveré al maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho.

«Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán.»

Génesis 9, 11ss:

Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.»

Dijo Dios: «Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña:

Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra.

Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, y me acordaré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne.

Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra.»

Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.»

Este es contexto bíblico de aquella alianza que hizo Dios con Noé, imagen del hombre justo, es una alianza **"de la paciencia de Dios"**.

El arco iris es una imagen en la naturaleza de la alianza hecha con Dios con toda la humanidad. También vemos una imagen, una evocación de Jesucristo: Jesucristo es esa "arco iris" de la alianza de paz de Dios con nosotros, El Cristo que ha entregado su vida, que ha hecho las paces entre la humanidad y Dios Padre. NO olvidemos que todo el antiguo testamento es una imagen, una evocación del nuevo testamento. Ese Arco se caracteriza por "unir dos orillas": la orilla de la divinidad con la orilla de la humanidad, infinitamente distantes pero unidas por la humanidad de Jesucristo: Dios y hombre verdadero.

Este es el contexto de la 1ª carta de Pedro 3, 18, donde habla del "descenso de Jesucristo al lugar de los muertos. Él está uniendo la humanidad con la divinidad, por la misericordia, por la "paciencia de Dios" con nuestro pecado.

El arco iris es el misterio de la paciencia de Dios, revelado y cumplido en Jesucristo.

Permitidme una pequeña anécdota. Os hablo desde Zumárraga, y arco iris en el idioma vasco se dice: "roma kosuvilla", que traducido literalmente significa: "puente de Roma". Es fácil entender que esa

expresión tiene un origen y una sensibilidad católica, hace referencia a la sede del papa en Roma: El puente de la gracia que Dios también ha establecido a través de su Iglesia; prolongación de Cristo entre nosotros: La Iglesia es el cuerpo místico de Cristo, y ese “arco iris es la prolongación de Cristo en su Iglesia, reconcilia y prolonga el ministerio de Cristo. Si Cristo es el reconciliador entre Dios y el hombre, la Iglesia prolonga ese misterio de reconciliación.

Recordamos el texto de Pedro.

1ª carta de Pedro 3, 18: *En el espíritu fue también a predicar a los espíritus encarcelados, en otro tiempo incrédulos, cuando les esperaba la paciencia de Dios, en los días en que Noé construía el Arca, en la que unos pocos, es decir ocho personas, fueron salvados a través del agua;*

Existía una tradición judaica, aunque no está recogida en el texto de Génesis, como lo atestigua Josefo, o los “oráculos extrabíblicos”, de que Noé antes de cerrarse en el arca fue a predicar a sus contemporáneos y ellos le rechazaron. Cristo es el “nuevo Noé” va a predicar a sus contemporáneos (imagen de todos aquellos pecadores que reciben la redención de Cristo).

Esos espíritus encarcelados, a los que va a predicar Jesucristo, son las almas de los difuntos, que son ejemplo de la humanidad incrédula, obstinada, que había resistido la predicación de Noé. Se encuentran en “prisión”, no solamente están en el lugar de los muertos; están en las cadenas de su pecado; nosotros diríamos, desde la perspectiva del nuevo testamento sabiendo lo que es el purgatorio: se están purificando; tal y como se describe: su destino contrasta con el destino de las ocho personas que se salvaron del agua en el arca.

Otra palabra misteriosa de este texto de Pedro es “va a predicar”. La palabra predicar, entendida literalmente, podría parecer que implica una proclamación de la salvación capaz de suscitar conversiones o nueva cerrazón. Está claro que no se puede entender este “va a predicar” en este sentido. Los santos padres y la tradición de la Iglesia lo han entendido de otro modo.

San Irineo recordó que la idea de la conversión tiene que tener un sentido metafórico. Porque no puede ser posible que exista un cambio de opción después de la muerte. Sabemos que en la muerte acaba la “capacidad de conversión del hombre”. La muerte fija definitivamente la opción del hombre de apertura o cerrazón ante la gracia de Dios. Otra cosa es que el alma necesite purificación después de la muerte en el purgatorio: **el alma que está en el purgatorio está ABIERTA A LA GRACIA.**

Lucas 12, 58-59: *Cuando vayas con tu adversario al magistrado, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel.*

Te digo que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

Mateo 25, 11-13: *Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: "¡Señor, señor, ábrenos!" Pero él respondió: "En verdad os digo que no os conozco."*

Por revelación e incluso por la conciencia de entender que la condenación es una opción libre del hombre.

Es decir: Cristo no pudo liberar sino a aquellos que habían muerto en estado de gracia.

Punto 634:

"Hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Nueva ..." (1 P 4, 6). El descenso a los infiernos es el pleno cumplimiento del anuncio evangélico de la salvación. Es la última fase de la misión mesiánica de Jesús, fase condensada en el tiempo pero inmensamente amplia en su significado real de extensión de la obra redentora a todos los hombres de todos los tiempos y de todos los lugares porque todos los que se salvan se hacen partícipes de la Redención.

Punto 635:

Cristo, por tanto, bajó a la profundidad de la muerte (cf. Mt 12, 40; Rm 10, 7; Ef 4, 9) para "que los muertos oigan la voz del Hijo de Dios y los que la oigan vivan" (Jn 5, 25). Jesús, "el Príncipe de la vida" (Hch 3, 15) aniquiló "mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo y libertó a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud" (Hb 2, 14-15). En adelante, Cristo resucitado "tiene las llaves de la muerte y del Infierno" (Ap 1, 18) y "al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en los abismos" (Flp 2, 10).

Es una rica doctrina del sábado santo, en la que se pone imagen del Cristo libertador de nuestras cadenas del pecado. Es cierto, que aunque nuestra alma tenga una opción por Cristo, ¡Qué difícil es!, que el pecado no nos ate con sus cadenas. Esta imagen del Cristo que desciende, es la imagen del Cristo libertador que **rompe las cadenas**.

En la historia de la Iglesia ha existido también la vocación de "**redentor de cautivos**" que tenían los Padres Mercedarios. Esos Mercedarios que iban a tierra de moros y allí rescataban a los cristianos cautivos. Esta es la **vocación que Cristo tienen con nosotros**: LIBERTADOR DE CAUTIVOS, de todas aquellas almas que están con un alma abierta a la salvación, pero encadenados por esos pecados.

Toda la gracia de Salvación estaba dada en Cristo; en Cristo y en virtud de Cristo recibieron también su gracia en el antiguo testamento.

El bautismo que evoca el "descender a las aguas, para renacer de las aguas", es también imagen de lo que ocurrió en el diluvio. Noé es imagen del bautizado: renace de las aguas bautismales.

El gran principio que evoca el bautismo es el de "**la universalidad de la salvación**", que se extiende al pasado y al presente.

De alguna se nos describe a Cristo como el que va a la generación anterior, para predicarle, para mostrarle la "amplitud de su poder salvífico", mediante el poder de vida espiritual que Cristo ha adquirido en su muerte: Cristo extiende la salvación a los que habían resistido a la predicación de Noé.

El salvador aparece más poderoso que todo el mal que había cometido el mundo. NO HAY PECADO ALGUNO QUE PUEDA IMPEDIR LA CONVERSION, y ningún pecador por rebelde que fuere carece de la posibilidad de salvarse. Así la historia de la humanidad tal y como la había presentado el antiguo testamento, es escrita de nuevo, en cierto sentido, por Cristo. Es como una recreación de la historia.

San Agustín lo explicad e la siguiente forma: "*Cristo vino en carne en la encarnación, pero había venido ya en "Espíritu" en el antiguo testamento*".

Mateo 13, 16-17: «¡Pero dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen!
Pues os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, pero no lo vieron, y oír lo que vosotros oís, pero no lo oyeron.

A nosotros se nos ha dado VER Y OIR lo que en el antiguo testamento fue una gracia más invisible. Aunque era una más difícilmente audible, pero a través de los patriarcas y los profetas estaban recibiendo una gracia que sería dada en Cristo.

Juan 8, 56-58: *Vuestro padre Abraham se regocijó pensando en ver mi Día; lo vio y se alegró.»*

57 Entonces los judíos le dijeron: «¿Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham?»

58 Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: antes de que Abraham existiera, Yo Soy.»

59 Entonces tomaron piedras para tirárselas; pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

Jesucristo ya había dado su gracia a Abraham. Como dice San Agustín: “Lo recibió en espiritualmente, aunque todavía Cristo no se había encarnado.”

Cuales quiera los medios externos empleados en el antiguo testamento: profetas, patriarcas, Moisés, en todos ellos, lo cierto es que en el interior de sus conciencias estaba recibiendo la “oferta de la salvación” en Cristo.

Cuando Cristo murió, consumo en las almas de aquellos que habían aceptado su oferta de salvación y habían respondido a su gracia la obra que había iniciado en tiempos anteriores. Cristo les dice: **“Aquella gracia era gracia mía”**

Cristo está por encima del tiempo. Cristo glorioso es capaz de extender su acción salvífica **al ayer, igual que al hoy.**

El acceso al cielo de estas almas de los justos no tiene lugar hasta el mismo momento en que Cristo muere y resucita: ¡Cristo abre las puertas del cielo!

Habían sido salvados en Cristo, pero la visión beatífica, no la reciben hasta que Cristo **“Primogénito de entre los muertos”, inaugura el cielo.**

Esto no supone que todas las almas del antiguo testamento se hayan salvado –tengámoslo claro-, lo que se viene a decir es que **satanás no puede forzar a nadie a la condenación**, el que se condena se condena libremente, tanto en el antiguo testamento como en el nuevo testamento. **Cada hombre recibe una gracia que le hace capaz de resistir al mal**, también en el antiguo testamento, POR LA GRACIA DE CRISTO, y que los que murieron en gracia de Dios, aunque tuviesen pecados fueron liberados por Cristo. **El poder espiritual del Cristo glorioso es más fuerte que el espíritu del mal.**

Esto es lo que significa el descenso de Jesucristo al lugar de los muertos: donde estaban los muertos del antiguo testamento.

El poder de Cristo penetra toda la historia, todas las razas, los que le han conocido y los que no le han conocido, alcanza a todo el cosmos.

Este punto 635 termina haciendo una referencia a una antigua homilía sobre el misterio del sábado santo, que la Iglesia incorpora en su oficio de lecturas:

SEGUNDA LECTURA DEL OFICIO DE LECTURA DEL SÁBADO SANTO

De una Homilía antigua sobre el grande y Santo Sábado

(PG 43, 439. 451. 462-463)

¿Qué es lo que hoy sucede? Un gran silencio envuelve la tierra; un gran silencio y una gran soledad. Un gran silencio, porque el Rey duerme. La tierra está temerosa y sobrecogida, porque Dios se ha dormido en la carne y ha despertado a los que dormían desde antiguo. Dios ha muerto en la carne y ha puesto en conmoción al abismo.

Va a buscar a nuestro primer padre como si éste fuera la oveja perdida. Quiere visitar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte. Él, que es al mismo tiempo Dios e Hijo de Dios, va a librar de sus prisiones y de sus dolores a Adán y a Eva.

El Señor, teniendo en sus manos las armas vencedoras de la cruz, se acerca a ellos. Al verlo, nuestro primer padre Adán, asombrado por tan gran acontecimiento, exclama y dice a todos: «Mi Señor esté con todos.» Y Cristo, respondiendo, dice a Adán: «Y con tu espíritu.» Y, tomándolo por la mano, lo levanta, diciéndole: «Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.»

Yo soy tu Dios, que por ti y por todos los que han de nacer de ti me he hecho tu hijo; y ahora te digo que tengo el poder de anunciar a los que están encadenados: "Salid", y a los que se encuentran en las tinieblas: "iluminaos", y a los que duermen: "Levantaos."

A ti te mando: Despierta, tú que duermes, pues no te creé para que permanezcas cautivo en el abismo; levántate de entre los muertos, pues yo soy la vida de los muertos. Levántate, obra de mis manos; levántate, imagen mía, creado a mi semejanza. Levántate, salgamos de aquí, porque tú en mí, y yo en ti, formamos una sola e indivisible persona.

Por ti, yo, tu Dios, me he hecho tu hijo; por ti, yo, tu Señor, he revestido tu condición servil; por ti, yo, que estoy sobre los cielos, he venido a la tierra y he bajado al abismo; por ti, me he hecho hombre, semejante a un inválido que tiene su cama entre los muertos; por ti, que fuiste expulsado del huerto, he sido entregado a los judíos en el huerto, y en el huerto he sido crucificado.

Contempla los salivazos de mi cara, que he soportado para devolvarte tu primer aliento de vida; contempla los golpes de mis mejillas, que he soportado para reformar, de acuerdo con mi imagen, tu imagen deformada; contempla los azotes en mis espaldas, que he aceptado para aliviarte el peso de los pecados, que habían sido cargados sobre tu espalda; contempla los clavos que me han sujetado fuertemente al madero, pues los he aceptado por ti, que maliciosamente extendiste una mano al árbol prohibido.

Dormí en la cruz, y la lanza atravesó mi costado, por ti, que en el paraíso dormiste, y de tu costado diste origen a Eva. Mi costado ha curado el dolor del tuyo. Mi sueño te

saca del sueño del abismo. Mi lanza eliminó aquella espada que te amenazaba en el paraíso.

Levántate, salgamos de aquí. El enemigo te sacó del paraíso; yo te coloco no ya en el paraíso, sino en el trono celeste. Te prohibí que comieras del árbol de la vida, que no era sino imagen del verdadero árbol; yo soy el verdadero árbol, yo, que soy la vida y que estoy unido a ti. Coloqué un querubín que fielmente te vigilara; ahora te concedo que el querubín, reconociendo tu dignidad, te sirva. (Los ángeles sirven al hombre rescatado por Cristo)

El trono de los querubines está a punto, los portadores atentos y preparados, el tálamo construido, los alimentos prestos; se han embellecido los eternos tabernáculos y moradas, han sido abiertos los tesoros de todos los bienes, y el reino de los cielos está preparado desde toda la eternidad.

Cristo prepara el desposorio nupcial en la salvación eterna en el cielo, rompiendo las ataduras del pecado, completando la purificación que todos los justos del antiguo testamento necesitaban para entrar en la visión beatífica de Dios.

Que hermoso destino, que por la esperanza y por la misericordia de Dios esperamos. Es algo que supera todo sueño, que supera todo mérito del hombre.

Que Cristo sea nuestro libertador y lo meditamos en este misterio del descenso al lugar de los muertos.

Lo dejamos aquí.